XXX Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A
Padre Emilio Betancur Múnera

AMORES INSEPARABLES PERO NO INTERCAMBIABLES.

Era apenas natural que un fariseo, doctor de la ley, Escriba, para quien el mandamiento más fácil de llevar era tenido como el más difícil, buscara un mandamiento que al ser cumplido abarcara para cumplir la totalidad de la ley: él no preguntaba por el orden de importancia de los 248 mandatos junto a sus 365 prohibiciones puesto que todos eran prescripciones de Dios, sino por el mandamiento mayor.

Providencialmente para los fariseos Jesús lo conocía y cumplía cabalmente: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, es decir con todo el sentimiento y la ternura que requiere el vínculo con Dios; con toda tu alma, con toda la fuerza de comunión con Dios y con toda tu mente, comprendiendo la íntima relación con Dios"; son los mismos tres niveles del éxito en las relaciones humanas. Amar a Dios significa amar nuestra vida y la de nuestros hermanos desde su raíz más profunda, ser hijos de Dios

El criterio para verificar el amor a Dios es el amor al prójimo: "El segundo es semejante a éste; Amarás a tu prójimo, incluyendo al enemigo, como a ti mismo." De estos dos mandamientos dependen la ley y los profetas". Este segundo es el criterio para saber si estamos cumpliendo el primero. Como el amor a Dios implica el amor al prójimo en un mismo mandamiento, puede ser llamado el mandamiento mayor, Dios es amor (1 Jn 4,8).

Si el segundo mandamiento es semejante al primero no es porque el amor al prójimo sea de segundo orden en relación con el amor a Dios sino que su exigencia y radicalidad es semejante al primero. La pregunta por el amor de Dios es necesariamente la pregunta por el sufrimiento del hermano. "Sólo el amor es digno de la fe" (von Baltasar) El prójimo se relaciona con Dios como el agua con su fuente. Son dos mandamientos inseparables pero no intercambiables. Se trata de dedicar al prójimo el mismo cuidado y amor que se le da a Dios. La cima del amor tiene dos vertientes en la que cada una se convierte en test de la otra.

LOS PRIMEROS AMADOS.

Podemos amar a Dios por el sólo hecho de que Él nos ha amado primero; y podemos amar a nuestro prójimo en el sentido cristiano por haber sido ellos amados primero por Dios. La gran revelación del cristianismo es que Dios, siendo amor, nos quiere como somos. Desde nosotros mismos tenemos una incapacidad radical de amar. Sabiendo y sintiendo que Dios nos quiere; con el amor de Dios podemos amar al hermano.

Todo lo contrario a la reacción de Caín cuando Dios le pide cuentas de su hermano Abel: "¿acaso es mi obligación cuidar de él" (Gn 4,9) Todo cuanto le hacemos a los hermanos se lo hacemos a Él(Jesús) (Mt 25,31-46, la parábola del juicio final) "llevad mutuamente vuestras cargas" aconsejaba Pablo a los Gálatas (Gal 6,21). Juan Pablo segundo decía en carta con motivo del nuevo milenio: "Al prójimo hay que mirarlo como alguien que me pertenece como un don para mí, descubriendo lo que hay de positivo en él".

La primera lectura nos induce a tener con el prójimo los mismos sentimientos de Dios con su pueblo: "Esto dice el señor a su pueblo, no hagas sufrir ni oprimas al extranjero porque ustedes fueron extranjeros en Egipto, no exploten a las viudas ni a los pobres porque cuando ellos clamen ciertamente oiré yo su clamor" (Ex 22,20-26)

El amor a Dios pasa por el amor al prójimo y al prójimo lo descubrimos con nombre propio y apellido. Prójimo es a quien se le ayuda, entretanto, todos están a distancia y son desconocidos.

Desde la experiencia de prójimo conocemos quien es Dios; cuando reconocemos a Dios en varios prójimos, superando la discriminación surge la comunidad credibilidad del amor de Dios al prójimo.

La búsqueda del amor como voluntad de Dios no requiere saber las leyes escritas sobre él, menos cargar a la gente de doctrina sobre el amor sino sentir y descubrir el amor de Dios en el hermano y en general en la gente. Tampoco es que el amor de Dios y al prójimo se descubra en tiempos o espacios privilegiados por su sacralidad, excluyendo a los que sufren por fuera, o no son tenidos en cuenta por no tener quien hable por ellos; advirtiendo que el amor a Dios y al prójimo no fueron para Jesús una misma cosa ni pierde su identidad en la acción solidaria; más aún el reino no viene de los hermanos sino de Dios; tampoco es que por amar al prójimo amemos indirectamente a Dios.

Es el reconocimiento que Pablo le hace hoy a la comunidad de Tesalónica: "Ustedes, por su parte, se hicieron imitadores nuestros y del Señor aceptando la palabra de Dios en medio de tribulaciones y alegrías que da el Espíritu Santo; llegando a ser para todos los creyentes de Macedonia y Acaya y en todas partes, de tal manera, que nosotros ya no teníamos necesidad de decir nada, Porque ellos mismos cuentan de qué manera tan favorable nos acogieron ustedes y como, abandonando los ídolos se convirtieron al Dios vivo y verdadero para servirlo" (Segunda Lectura).

IMAGINÉMONOS COMO HERMANOS

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo" el prójimo debe ser para mí tan importante como yo lo soy para mí mismo. El mandato del amor a sí mismo es fundamental como sentido de autoestima para poder volver a ver al prójimo como igual a mí.

"Todo cuanto quieran que les hagan los hombres, háganlo también ustedes a ellos" (Mt 7,12); Cualquiera que anule uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el reino de los cielos, en cambio el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los cielos" (Mt 5,17-19). "Ama a tu prójimo como a ti mismo. En este mandamiento están contenidos todos los demás. Quien ama, cumple toda la ley" (Rom 13, 9-10).

Todo el Nuevo Testamento es la interpretación del "como a ti mismo" porque nos presenta la manera como Jesús ha amado al prójimo. "A tu prójimo como a ti mismo" se refiere a la clase de amor que los cristianos deben dar a los demás; reflejado pedagógicamente según Lucas en la parábola del Buen Samaritano.

Pregúntese cuanto se ama así mismo y esto le dará una idea de cuánto debe amar al prójimo; desear la propia felicidad como cualquier otra personas puede querer la suya. El argumento pedagógico de la solidaridad consiste en imaginarse a uno mismo en la situación del hermano para amarlo con originalidad e imaginación siempre y donde se encuentre. La manera como nos consideramos a nosotros mismos determina la forma como debemos amar a los hermanos. El hombre es amor por vía de semejanza.

"Que os améis como yo os he amado" es el cambio radical del amarás a tu prójimo como a ti mismo; la novedad del mandamiento nuevo es Jesús pues el punto de referencia de nuestro del amor al prójimo ya no está en nosotros sino en Él. "Como el Padre me amó os he amado yo".

La síntesis admirable del amor a Dios y al prójimo en Jesucristo nos permite dar gracias con el Salmo: "El señor me libró porque me ama. Yo te amo señor tu eres mi refugio, el Dios que me protege y me libera. Cuando invoqué al señor de mi esperanza, enseguida me libro de mi enemigo." (Sal 17).

San Agustín explicando lo que significa "mi carga es ligera" pone el ejemplo de unas alas, una de las cuales es "Amarás al Señor tu dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente; pero no vayas a quedar asido solo a ésa. "Amarás al prójimo como a ti mismo"……añade también esta ala, para que puedas volar… en cuanto te apoyes en estas dos alas, teniendo mientras tanto el corazón en alto, para que el corazón a su vez, estando en alto, tire de tu cuerpo hacia lo alto".(Sermón 68).

San Agustín dijo algo que puede ser mal interpretado sobre todo hoy con el libertinaje: "Ama y haz lo que quieras"...Si hablas, habla con amor, sin callas, hazlo con amor, si corriges, corrige con amor. Si en el corazón hay amor cualquier cosa que se haga será justa. "La caridad no hace mal al prójimo", decía San Pablo (Rom 13,10). Y San Juan: "Hijitos míos, hermanos, amémonos los unos a los otros porque el amor es de Dios y si poneos en práctica este precepto habremos puesto en práctica todo el evangelio", (1 Cor 13).